Andrew Buchanan (unsplas)

2050: La educación infantil, pieza clave en la lucha contra la desigualdad

Licencia para Consejo Escolar

La universalización del segundo ciclo de educación infantil ha sido uno de los grandes avances en la lucha por la igualdad de oportunidades educativas. No obstante, aún hay margen para la mejora: ampliar la escolarización en el 0-3 entre las familias más vulnerables y reducir la segregación escolar en el 3-6 son algunos de los retos pendientes.

PALABRAS CLAVE: desigualdad, equidad, escolarización, segregación escolar, matriculación.

A diferencia de las etapas que conforman la educación obligatoria, el tránsito por la educación infantil implica para la mayoría de los niños y niñas (y sus familias) la escolarización en más de un dispositivo de atención a la pequeña infancia. En primer lugar, porque durante los primeros años de vida del niño son muchas y diversas las opciones de cuidado que existen: madres y padres, abuelas y abuelos, otros familiares, canguros, escuelas infantiles de primer ciclo públicas y privadas, madres de día, espacios de crianza, etc., configurando así una compleja red de opciones con características e impactos diferenciados. En segundo lugar, porque en nuestro sistema educativo la etapa de infantil se subdivide en un primer ciclo (0-3), impartido en escuelas infantiles, y un segundo ciclo (3-6) incorporado a los centros de educación primaria. Todo ello genera dificultades para garantizar la coherencia en esta primera etapa formativa y, al mismo tiempo, comporta multiplicidad de retos. Abordamos algunos de ellos en este artículo.

El reto del futuro del 0-3 es mejorar el acceso a escuelas infantiles de calidad para los niños y niñas que viven en familias desfavorecidas para compensar las desigualdades

De los 0 a los 3 años: el primer ciclo de educación infantil

Durante la primera década del siglo XVI, el crecimiento demográfico sostenido y las necesidades de conciliación de la vida familiar y laboral activaron una demanda de servicios de atención a la pequeña infancia que se materializó en el incremento de plazas de escuela infantil de primer ciclo por parte de las administraciones públicas. Este crecimiento continuado se vio interrumpido a partir del curso 2011-2012 por los devastadores efectos de la crisis económica sobre las familias y por la aplicación de medidas de austeridad por parte de las administraciones.

Tres son, principalmente, los valores en clave social asignados a esta primera etapa educativa. Por un lado, la escuela infantil de primer ciclo ha adquirido una función logístico-instrumental de *guardería* y contribuye a la incorporación de la mujer al mercado laboral. Por otro, se produce un progresivo reconocimiento social de la educación infantil como espacio privilegiado de socialización y educación de los niños y niñas, lo que, como tercer factor, convierte a la educación infantil en una importante herramienta compensadora de desigualdades. En los últimos años, la investigación científica ha avalado los impactos positivos y la relevancia educativa de esta etapa, en la medida que el desarrollo cognitivo en los primeros años de vida tiene una correlación altamente significativa con la trayectoria académica de los niños y niñas. Estos efectos positivos de la educación temprana se acentúan entre las criaturas que viven en familias desfavorecidas y con bajos niveles de instrucción. El paso por una escuela infantil de calidad es especialmente valioso en términos de estímulos cognitivos, motivación por aprender y sociabilidad para los hijos e hijas de familias pobres o con un nivel de educación bajo, así como para los de familias inmigradas, a los que los estímulos recibidos durante la primera infancia y la adquisición del lenguaje les ayudarán a reducir la distancia existente respecto a los niños y niñas nativos al iniciar la educación obligatoria.

A pesar de la coyuntura económica desfavorable, la interrelación de estos factores ha propiciado el despliegue de una política educativa orientada al aumento de la oferta de plazas públicas, al incentivo de la demanda y a la mejora de la accesibilidad a las escuelas infantiles de primer ciclo para favorecer la igualdad de oportunidades y compensar algunas de las desigualdades de origen. Una parte significativa del alumnado presente en estas escuelas procede de familias de clase media y alta, en las que ambos progenitores trabajan y, por tanto, existe tanto la necesidad de conciliación como la capacidad de hacer frente al copago del servicio. Ante este hecho, se han puesto en marcha esfuerzos para mejorar la accesibilidad que han contribuido a un progresivo aumento de la heterogeneidad de los perfiles sociales presentes en las escuelas infantiles de primer ciclo municipales catalanas, que es el contexto que nosotros hemos podido estudiar. Este incipiente aumento de la heterogeneidad se ha fundamentado en la implementación de medidas orientadas a reducir el impacto económico en las familias, en el despliegue de planes de comunicación por parte de las administraciones locales y en la implementación de ciertas lógicas de trabajo coordinado entre diferentes áreas de las administraciones.

Respecto al impacto económico, se constata que los sistemas de ayudas y bonificaciones se dirigen, principalmente, a las familias con menos recursos y elevada vulnerabilidad; en cambio, las ayudas destinadas a las familias trabajadoras con un perfil socioeconómico bajo tienen una presencia más limitada. Esta constatación ha provocado que muchas administraciones locales hayan optado por reconsiderar sus sistemas de becas y ayudas –aumento de la dotación presupuestaria y cambio en los baremos de acceso a las ayudas– o, incluso, que hayan optado por implementar un sistema de precios públicos basado en la tarifación social. En una segunda línea de actuación, las administraciones públicas han colaborado en la difusión del relato que otorga a la escuela infantil de primer ciclo un papel importante en la socialización de los niños y niñas y la compensación

Licencia para Consejo Escolar de Navarra

de algunas de las desigualdades de origen, superando la visión de *guardería*. Con el objetivo de incentivar la demanda, las escuelas infantiles municipales y las diferentes áreas de Gobierno municipal (Educación, Servicios Sociales, Salud, etc.), han enfatizado los beneficios asociados a la escolarización temprana y han contribuido a mejorar la accesibilidad a las escuelas infantiles municipales de los niños y niñas procedentes de familias en riesgo social.

En definitiva, sin perder de vista que la universalización de la etapa 0-3 es el horizonte más deseable, el principal reto de futuro es mejorar el acceso a este servicio, especialmente para aquellas criaturas más vulnerables. Es necesario, al mismo tiempo, reforzar el valor de la etapa 0-3 como compensadora de desigualdades de partida, tanto desde la Administración pública como por parte de la labor docente.

De los 3 a los 6 años: el segundo ciclo de educación infantil

A pesar de que la escolarización obligatoria está legalmente establecida en torno a los 6 años de edad, la práctica totalidad de los niños y niñas accede al sistema educativo catalán a la edad de 3 años, momento en que la educación pasa a ser gratuita. Es unánime el consenso respecto a los efectos positivos en el trabajo por la igualdad de oportunidades que origina este adelanto en la edad de escolarización.

La estructura de nuestro sistema educativo comporta que la mayor parte de los niños y niñas sean escolarizados, como mínimo, desde los 3 a los 12 años en el mismo centro. Así pues, la entrada en el segundo ciclo de educación infantil es, *de facto*, la entrada en la educación obligatoria, y aquí radica uno de los principales retos. Garantizar una educación de calidad al conjunto del alumnado y, en especial, al alumnado más vulnerable pasa por conseguir unas condiciones de escolarización que potencien el impacto de la escolarización obligatoria, ya desde la educación infantil. Con respecto a estas condiciones, la literatura especializada no deja lugar a dudas: la configuración de escuelas con composiciones sociales heterogéneas es el instrumento más eficaz en la lucha contra la desigualdad educativa. Y lo es porque reducir la segregación escolar facilita la creación de escuelas con climas escolares más favorables al aprendizaje, favorece la configuración de mayores expectativas por parte de los docentes, y facilita el contagio de actitudes y expectativas entre el grupo de iguales y las familias, entre otros beneficios. En el caso concreto de la educación infantil, la creación de aulas socialmente heterogéneas permite la convivencia en un mismo grupo de niños con capital instructivo familiar diferenciado, con diversas experiencias educativas del 0-3 y desigual conocimiento de la lengua vehicular del sistema educativo. En definitiva, se trata de garantizar una distribución equilibrada, tanto de las dificultades como de las ventajas que influyen en las trayectorias académicas y sociales de los niños y niñas, facilitando así el potencial de la escuela como reductor de las desigualdades de partida.

> *Evitar la concentración en determinadas escuelas de los perfiles más vulnerables (y, por tanto, también de los más favorecidos) debería figurar como criterio en la asignación de plazas de P3*

Y esto es especialmente relevante porque ni la composición social ni las dinámicas pedagógicas de los centros afectan por igual al conjunto del alumnado: si bien los hijos e hijas de las clases medias desarrollan su potencial con poca variación en función del contexto en que se encuentran, los hijos e hijas de la clase trabajadora son más sensibles a las condiciones en que se escolarizan.

Además, la incorporación temprana a la escuela es un elemento relevante para la consecución de la cohesión social, dado que es de las pocas instituciones con las que entran en contacto todas las familias,

Licencia para Consejo Escolar de Navarra

con independencia de su clase social o procedencia. Así pues, evitar la concentración en determinadas escuelas de los perfiles más vulnerables (y, por tanto, también de los más favorecidos) debería figurar como criterio en la asignación de plazas de P3 dado que, como hemos visto, las composiciones resultantes de este proceso se mantendrán durante toda la educación primaria.

En clave social, es necesario, sin duda, continuar trabajando para conseguir un segundo ciclo de educación infantil en el que el desarrollo propio del niño entre los 3 y los 6 años se combine de forma equilibrada con la aproximación al aprendizaje curricular, sin perder de vista la importancia de esta etapa para la reducción de las desigualdades sociales de partida. En este sentido, la apuesta por el avance de la educación universal a los 2 años parece una opción interesante para la reducción de las desigualdades sociales de origen, en tanto que amplía el tiempo de contacto con la institución escolar, especialmente de aquellos niños y niñas en entornos menos estimulantes. Por otro lado, este avance podría reforzar la recuperación de la singularidad del ciclo de educación infantil en el marco de las escuelas de educación primaria y garantizar, así, unas transiciones más progresivas entre etapas.

Han aparecido y continuarán apareciendo nuevas formas de cuidado y atención a la pequeña infancia, cada una de ellas con particularidades pedagógicas y organizativas, y atractivas para diferentes perfiles familiares. No obstante, en clave de equidad social y (por tanto) de progreso como sociedad, es la escuela, pública y gratuita, la mejor garantía. ■

HEMOS HABLADO DE:

- **Equidad.**
- **Sociología de la educación.**

AUTORÍA

Sheila González Motos

Enric Saurí Saula

Universidad Autónoma de Barcelona

sheila.gonzalez@uab.cat

enric.sauri@e-campus.uab.cat

Este artículo fue solicitado por Aula de Infantil en mayo de 2019 y aceptado en junio de 2019 para su publicación.

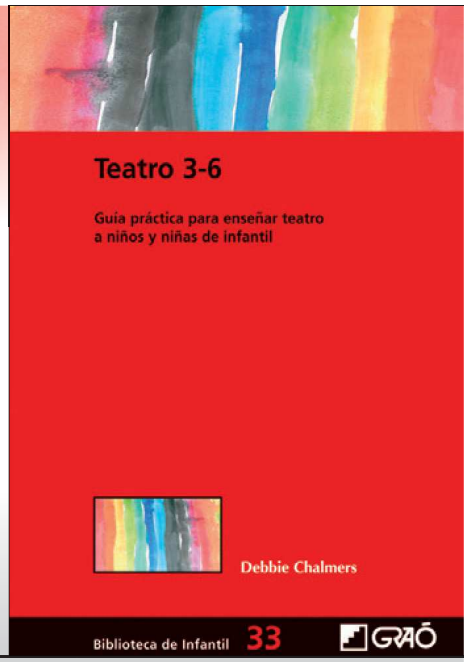
Licencia para Consejo Escolar de Navarra

Teatro 3-6

Guía práctica para enseñar teatro a niños y niñas de infantil

Debbie Chalmers

La variedad de las actividades y ejemplos de las sesiones se describen junto con los objetivos educativos del ciclo infantil a lo largo de capítulos dedicados a: trabajar la seguridad y las habilidades sociales; el mimo y la expresión; el movimiento y el baile; la vocalización y el lenguaje; el ritmo y el canto; la seguridad y el trabajo en equipo. Con este libro, los profesionales aprenderán a dirigir y planificar sesiones teatrales con confianza y seguridad.



GRAÓ Hurtado, 29. 08022 Barcelona info@irif.eu www.grao.com 934 080 464